

“Ver el esqueleto de la tierra”: *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada

Carola Hermida

Universidad Nacional de Mar del Plata

La historia del ensayo argentino previa a la aparición de *Radiografía de la Pampa* interpela este texto que evidencia fortísimas relaciones intertextuales con todo el corpus anterior, en especial, con el *Facundo*. En este caso, el ensayista, como un radiólogo, intenta una lectura profunda, que vaya más allá de lo exterior, que descubra el esqueleto y la raíz de la barbarie en la Pampa, y para esto realizará una indagación histórica, geográfica, cultural, sociológica y psicológica, nutriéndose de una forma muy particular (como lo hiciera también Sarmiento) de la bibliografía dominante en ese contexto.

1. Mapas, redes, planos, radiografías

Radiografía de la Pampa comienza con un recorrido histórico y se remonta a la época del Descubrimiento y la Conquista. En el nacimiento del libro se da cuenta del nacimiento de América, afirmándose que la localización, la forma, los límites de un espacio son los requisitos indispensables para su constitución. De ahí que observar, indagar y construir el mapa sea el gesto fundacional, que descubre, que otorga existencia. Afirma la primera oración del texto: “El nuevo mundo, recién descubierto, no estaba localizado aún en el planeta, ni tenía forma ninguna.” (1933: 9).

La forma, entonces, habrá que dibujarla mediante un código, empleando un lenguaje; la historia narra el espacio y la aventura; sobre la tierra se escribe y se dice un texto, se lo instala para cubrir América. Así, en el descubrimiento nacen el mapa y la historia que tapa y asfixia lo que queda debajo: descubrir es cubrir. El lenguaje empleado tiñe aquello que se quiere representar y, desde sus orígenes, la Pampa será objeto de cartografías engañosas, basadas en otras que tampoco son dignas de fe:

Un léxico pobre y una inteligencia torpe habían de enriquecer la aventura narrándola. Los mapas antiguos no pueden darnos idea aproximada de esos otros mapas absurdos de marchas, peligros y tesoros dibujados de la boca al oído. (9)

Frente a esto, Radiografía de la Pampa emprende la tarea imposible: ser un texto que descubra la realidad. No será el mapa tramposo, no escribirá la historia que oculta. Se articulará, en cambio, como voz denunciante, como el trabajo del radiólogo que posee el saber necesario para sacar a la luz lo que la mirada común no puede ver.

Así como en el inicio del libro se sostiene que los primeros

cartógrafos y cronistas, valiéndose de un léxico pobre, escribieron un espacio que ocultaba la realidad, en el final se lee de igual manera la labor realizada por Sarmiento:

Esa realidad superpuesta a la realidad tomó a veces aspecto de delirio, y es curioso que en el vórtice de tales obras de ingeniería no se advirtiera la sima que quedaba debajo... Toda la teoría de este ensueño, está contenida en Sarmiento. Los cincuenta y dos tomos de su obra evidente y cierta corresponden a cincuenta y dos años de realidad también evidente y cierta. Esa ilusión tuvo consistencia; fue tan fuerte como para imponerse a lo categórico y conminatorio de la realidad... (338/339)

Sarmiento escribe una obra que se impone a la realidad. No sólo sus libros funcionan de esta manera. Sarmiento escribe literalmente el espacio argentino, dibujándolo con redes ferroviarias, surcándolo con puentes, inscribiéndole caminos, trazando líneas telegráficas. Como en un papel blanco, imprime un texto que altera la superficie inicial, borrándola, construyendo así una nueva entidad: "El ferrocarril hizo más vasto el territorio y lo fracturó para dejarlo reducido al dibujo lineal de sus vías." (66)

El territorio deja de ser tal para convertirse en un dibujo, en un texto, que sólo una mirada aguda puede penetrar, para llegar a su interior y ver "las entrañas" que quedan ocultas bajo las líneas negras. Desde un lugar-otro, que por estar fuera se inserta justamente en la raíz del problema, se construye entonces la radiografía que este cuerpo enfermo, la Pampa, requiere.

En el fondo de los campos estaba la miseria y la ignorancia, que es la verdad y no la mentira.

Desde el tren toda esa verdad parece un juego de palabras; hay que verla con los ojos del que se queda cuando el tren se va. Hay que mirarla desde afuera del coche, que es lo de adentro, las vísceras y órganos de un cuerpo de tres dimensiones, que parece en las cartas una red de líneas negras sobre un fondo blanco. La verdad y la vida están en ese fondo blanco que es nuestro interior, donde están las entrañas y los hijos de mañana. (69)

Una frase imperativa detalla el método a seguir: “Hay que...”; hay que saber mirar, desde dónde mirar, cómo y qué. Radiografía de la Pampa mira en un sentido doble, porque observa lo de afuera, pero para ver los huesos y porque mira el espacio argentino y, a su vez, la historia de la escritura sobre la Pampa, que tiene sus inicios en las primeras Crónicas del Río de la Plata y se continúa en una serie de textos cuyo clímax es el Facundo. Esta operación pretende deslindar la verdad del “juego de palabras”, así como en el inicio del libro se separaba la realidad de la “aventura” enriquecida por un “léxico pobre”.

Ahora bien, no se trata sólo de un trabajo intelectual. Requiere del saber, se nutre de teorías, bibliografía y citas, pero a su vez, pone en juego la propia historia del sujeto, sus intuiciones y sentimientos profundos. Mirar la pampa y, especialmente, mirar el mapa que la representa con la intención de descubrir el esqueleto, es también constituirse como hombre: “Contemplar el mapamundi es como mirar al fondo de uno mismo, el esquema de la historia del hombre. Es ver el esqueleto de la tierra.” (124)

El mapa por lo tanto da cuenta de la tierra, pero también del sujeto implicado en esa lectura. El escritor (un cartógrafo, un

radiólogo) que descubre “el esqueleto de la tierra”, se constituye en este acto y recupera una historia personal inscrita en el suelo. “Sobre estas tierras... , no sería posible contemplar el mapamundi sin sentir ancestrales escalofríos a lo largo de la médula, donde las edades geológicas han dejado inscritas las peripecias de la forma humana.” (125)

En un texto cuyo protagonista parece ser la pampa, surge así otro actor principal: el observador que la lee y la articula en la escritura. La relación con el objeto a describir (a leer) produce determinado objeto, determinado texto y por consiguiente, determinado sujeto. El lector, el intérprete, es un constructor, construye el objeto que busca interpretar y de esta forma la escritura lo conforma como voz autorizada, como lector/productor/intérprete, punto de partida y de llegada del texto.

Existe entonces una fuerte relación entre el objeto observado, en este caso la Pampa, el texto en el que se da cuenta de él y el sujeto implicado en este proceso. Escritura, espacio y sujeto se producen simultáneamente y se interpelan. Es por esto, que quien se aboque a la lectura de las inscripciones que horadan la tierra y las vuelva palabras, líneas de un plano, marcas en un mapa, estará en definitiva dando cuenta de su subjetividad.

El tercer apartado del capítulo “Soledad”, titulado “Soledad del mundo y del hombre” emprende la lectura de estas inscripciones “geológicas”. Un lenguaje pleno de términos científicos, la división precisa del espacio en hemisferios, archipiélagos e islas se emplean para dar cuenta de este espacio. Sin embargo, este texto seudocientífico sólo sirve para reafirmar lo que sentimos “en el fondo del alma” (125). Esta contemplación en la que no faltan los datos puntuales y los porcentajes funciona como justificación racional de los “escalofríos a lo largo

de la médula”.

La Soledad del hombre de la Pampa se debe, especialmente, al espacio que habita. El determinismo sarmientino elevado a su máxima potencia describe el suelo y su esqueleto para explicar lo que pasa en la médula del hombre. Las cifras y la terminología científica sólo secundan un texto originado en la mirada, en la vista de un sujeto que tiene “La comprensión intuitiva de nuestra tierra en el mapa” (124), por eso concluye:

La vista comprende mejor que la inteligencia, que esta parte del mundo sobre la que luce el cielo más rico de estrellas y nebulosas, está en los confines del Planeta. En Ushuaia viven los hombres que habitan el extremo sur del globo; ahí está el presidio; el cielo es el lugar más próximo. (125)

Los ejemplos que se ofrecen como demostración pueden ser tanto los fragmentos que parecen extraídos de un manual de geografía, como breves afirmaciones yuxtapuestas que pretenden cerrar el silogismo: “ahí está el presidio”, “el cielo es el lugar más próximo”. Se concluye así la necesidad de vincular la historia del hombre con la de su espacio, de estudiar la tierra como un cuerpo a través de metáforas e imágenes que nombran sus vísceras, sus órganos, su esqueleto. Este cuerpo enfermo debe ser analizado por la mirada de quien está al tanto de las teorías y saberes requeridos y que al tiempo, posee la “comprensión intuitiva” necesaria. Un manejo particular del lenguaje permite articular conclusiones, relacionar ideas, encadenar razonamientos en la descripción de la Pampa y su “homo pampaeus”.

El suelo se vuelve un texto escrito por el tiempo y por sus habitantes. Las marcas, las fronteras, las líneas divisorias tienen

y son una historia que el sujeto textual sabe leer. La escritura no siempre se imprime en la tierra, pero es ella la que la lleva consigo. Un ejemplo: las marcas del ganado.

La marca del ganado vino a indicar los límites de la posesión terrestre. El anca de la vaquillona señalaba en las veinte mil leguas que Rosas arrebató al homo pampaeus el área de sus estancias, y advertía de la prohibición de que nadie se estableciera por allí. El animal arrastraba la tierra. (42)

El texto, en este caso, el anca de la vaquillona, es un cuerpo independiente que lleva en sí marcada la tierra; es la tierra, la ha constituido al asignarle límites y propietario. Como el mapa de los primeros cartógrafos que al "localizar en el planeta" la tierra descubierta, le asignó límites, la nombró y le dio un dueño, la marca del ganado, los alambrados o las redes ferroviarias imponen límites y señalan posesiones.

Este dibujo, ya se dijo, se superpone al espacio virgen y Radiografía de la Pampa lo lee para denunciarlo, para descubrir y explicar el espacio y a su poblador. Esta lectura se articula con la de la historia a la que ha dado lugar y que, justamente, ha quedado teñida por la geografía en que se desarrolla: "La historia de los países de Suramérica ofrece en su conjunto el mismo aspecto de archipiélago de tierras firmes que da el mapa real: la desunión". (90)

Es por la palabra que el sujeto puede describir y conformar la Pampa encubierta por mapas y redes y, de esta manera, definirse como el intérprete, el denunciante, el que al escribir limita y da forma.

2. Leer, citar: los saberes del autodidacta

“...para documentarme antes de escribir Radiografía de la pampa leí, consulté y tomé apuntes acerca de cuatrocientas obras...”

E. Martínez Estrada, Antología

Radiografía de la Pampa se presenta como el desenlace de una historia de lecturas. Para escribir, primero se leyó el espacio pero también -insiste el texto- hubo una importante indagación bibliográfica. Las citas, las notas al pie, los autores que legitiman se van insertando en el cuerpo textual reiteradamente.

La voz principal convoca a otras y esta polifonía se emplea para reafirmar lo enunciado por el hablante principal, pero, fundamentalmente para conformar a un sujeto que sabe, que posee el respaldo académico requerido para referirse al tema.

La condición del “autodidacta” que debe certificar constantemente sus conocimientos y exhibir sus lecturas define una metodología expositiva particular, que constantemente recurre a la cita de autoridad. David Viñas señala precisamente esta necesidad de “exhibir una erudición tan amplia como à la page” en la escritura de Martínez Estrada, articulada mediante “un fraseo breve y martillante que aparenta condensar un saber trabajosamente acumulado como si cada una de sus frases pasmosas y fascinantes fueran el momento final de cierre o conclusión de un aparato silogístico” (1997: 64/65). En efecto, las definiciones inapelables que se construyen en el texto se articulan entre referencias a otras voces que confirman lo dicho, en búsqueda de una argumentación sólida y sin resquicios, que convenza.

La poesía gauchesca desde Martín Fierro, está pla-

gada de ese desprecio dual; el gaucho consideró deprimente amar y unirse en matrimonio, tanto como cabalgar en yegua... Darwin cuenta de una matanza de indias mayores de veinte años, y los indígenas que formaban el grueso dinámico de las tropas de López se ensañaban con ellas. En viejos epigramas se cuentan sus desdichas y todavía las flagela la letra del tango... (30)

La cita erudita yuxtapuesta a la referencia a la poesía popular (el tango, la payada, los epigramas), la mención de datos extraídos de fuentes que no se explicitan sostienen un aparato expositivo que más que conducir a la reflexión, inmoviliza, generando un cierre que sólo parece esperar el aplauso.

La adición, la suma de ejemplos extraídos de la literatura universal, las comparaciones y metáforas construidas a partir de referencias a la literatura española sumadas a la transcripción de fragmentos de libros científicos o de teóricos y especialistas en diversos temas, son recursos que ciertamente paralizan y ofician de escudo ante las objeciones y críticas.

Hay un sujeto que, como se señaló en el apartado anterior, posee una "comprensión intuitiva" de la Pampa, pero que la sostiene y enriquece mediante la indagación erudita. Su escritura se presenta entonces como un sistema conciso y rico, y rastrea una genealogía de intelectuales que lo han precedido en esta forma de intepretar y escribir la Argentina.¹

...aquellos entre nosotros, como Sarmiento y J. M. Gutiérrez, o como Lugones y Banchs, cuyo idioma es típico de los intelectuales de conformación autodidáctica, manejan un lenguaje más rico y sustancioso,

y a la vez más conciso y sobrio, que el de los mejores prosistas y poetas de España. (188)

El lenguaje de los intelectuales autodidactas es, pues, el más indicado y, simultáneamente, su mirada de nuestro espacio es la que realmente puede vislumbrar la raíz de nuestros problemas, “el esqueleto de nuestra tierra”. El texto busca insertarse en esta tradición de miradas que se adecuan al espacio que leen.

Nuestro mejor poema está escrito en estrofas de payada, y es la obra de un payador; nuestros hombres más grandes fueron aquellos autodidactos hechos en la realidad autodidáctica, y que a través de un caos étnico, político y económico, señalaron un buen camino de herradura, bien seguro hasta donde era posible. El ingeniero seguía las huellas de su andar, y los que transportaban bloques de otras culturas obedecieron también al afán de improvisar, aunque con menos baquía. (333)

Nuevamente se trata de escribir la tierra, de marcarle caminos. Estos autodidactas son los baquianos que conocen el terreno pero que exhiben también el otro saber, el teórico, el erudito, y lo llevan más “incorporado” que aquellos que sólo transportan “bloques de otras culturas”. En medio del caos que es la Pampa, la mejor forma de interpretarla la tienen quienes hayan recibido una formación igualmente caótica, una secuencia de lecturas ininterrumpida y una mirada capaz de leer lo que aquellos que sólo siguen huellas no descubren.²

3. La irrefutabilidad del texto y del sujeto

Radiografía de la Pampa es texto de definiciones terminantes, de comparaciones y yuxtaposiciones, de secuencias de ejemplos extraídos de campos totalmente disímiles, de cierres

sugerentes, que no excluyen la metáfora o la hipérbole. Véase la siguiente afirmación y la nota al pie que se le agrega:

... En Liniers y Álzaga se fusiló un sistema, como en Dorrego una idea.¹

¹: Los dos actos trascendentales, de historia auténtica, son dos fusilamientos: Liniers y Dorrego. También los dos episodios trascendentales: Paso de los Andes y Tucumán, son dos actos de desacato. (37)

Una vez que el sujeto se presentó como solvente para abordar el tema, que legitimó su formación autodidacta y afirmó, además, su conocimiento intuitivo del asunto, puede construir estas definiciones que se pretenden irrefutables. O, tal vez, sea al revés y es esta modalidad enunciativa la que construye un sujeto irrefutable. Lo cierto es que en la cita anterior pueden verse los principales recursos empleados para lograr esta irrefutabilidad (del texto y del sujeto): el uso reiterado del verbo "ser" que genera un texto de respuestas y definiciones ciertas; la adición y enumeración de ejemplos que avalan la tesis presentada; la comparación argumentativa y el empleo del presente verbal, tiempo usado para presentar verdades universales y eternas.³

El sujeto está fuera, observando, describiendo, definiendo. Como el radiólogo, ubica el cuerpo sobre el que ha de trabajar en la camilla y lo traspasa con sus rayos que han de descubrir la verdad. Él está instalado a distancia y posee desde allí la perspectiva adecuada para lograr descubrir la realidad oculta bajo las apariencias construidas por los otros.

Una especie de narrador omnisciente presenta los hechos; un observador ubicado fuera del campo es el que articula las descripciones. La persona verbal predominante es la tercera,

no hay un solo caso de primera persona del singular y sólo en contadísimas ocasiones el uso de la primera del plural, cuando se pretende insertar al yo en el colectivo “homo pampaeus”: “Para nosotros no es jamás el caballo el soporte decorativo del hombre; a los hombres de la llanura nos evoca un trozo de paisaje, de vida y de destino.” (235).

A pesar de la distancia que ha logrado tomar, por sus conocimientos, sus lecturas, continúa sintiendo, “evocando”, los saberes de del hombre de la llanura y conjuga así la erudición necesaria con la intuición del baquiano.

4. Sarmiento, el problema nacional

“Sarmiento es un problema nacional como lo son casi todas las figuras de acción política de relieve desde 1810 hasta la fecha. Es el problema nacional por excelencia...”

E. Martínez Estrada, Sarmiento

Como ya se dijo, Radiografía de la pampa se propone como una continuación o actualización del Facundo: del mismo modo que en el siglo XIX este libro brindó un análisis de la realidad imperante en “las pampas argentinas”, a principios del XX, Radiografía emprende una tarea similar.

El método expositivo se asemeja notoriamente al de Sarmiento: la descripción que recurre a los “tipos”, por ejemplo el baquiano y el rastreador que retoma del Facundo y los contemporáneos que agrega: el guarango, el guapo, el político, el compadre; la adición y yuxtaposición como técnica de escritura; la

apelación al lector; las hipérbolos; las comparaciones y metáforas empleadas en la demostración de tesis argumentativas, etc.

Además de estas relaciones textuales, la remisión al Facundo y a Sarmiento en general es constante. Este escritor es la cita de autoridad indiscutible, cuya sola mención legitima lo afirmado: sólo afirmar “como decía Sarmiento” es otorgar validez y veracidad a lo dicho. La vigencia de lo postulado por este autor sólo requiere en algunos casos una actualización (como sucede con los “tipos”) o agregar ejemplos contemporáneos que reafirmen la actualidad de las observaciones sarmientinas.

Sarmiento cuenta que una pobre máscara en provincia, fue quemada viva prendiéndosele fuego al disfraz. Lo quemaron en un alboroto. Luego lo enterraron sin que el pulpero pudiese delatar el crimen. Hace más o menos veinte años, en la calle Defensa, un ciudadano [...] se cubrió de serpentinas simplemente. Entonces le tiraron un fósforo encendido y ardió y echó a correr hasta que murió carbonizado. Es el mismo juego de hace cien años, en la ciudad como antes en provincias. (226 / 227)

En esta mirada particular que se realiza sobre la obra y la biografía sarmientina, encuentra Radiografía de la Pampa una identidad (que explotará a lo largo del texto y será fuente de nuevas reflexiones en toda la obra posterior de este escritor): la de “la realidad argentina” y “el alma de Sarmiento”.

El último fragmento del libro se titula precisamente “Civilización y barbarie” y en él se intenta una rectificación de la dicotomía y la identificación de los problemas nacionales con los de “la mente y vida de Sarmiento”. El problema educacional, el de la comunicación entre los pueblos, el de la formación del alma nacional y el de la probidad en el ejercicio del poder constituyen,

según se sostiene en *Radiografía de la Pampa*, “el tetraedro de nuestra realidad y la sustancia de su alma [de Sarmiento]” (340). Su “alma” y su vida condensan, pues, la vida social argentina, “siendo una misma verdad el país y él” (341).

Con esta identificación entre Sarmiento y la Argentina se cierra *Radiografía*, y esta metáfora continuará siendo un núcleo productor en toda la obra posterior de Martínez Estrada. En 1946 publica su ensayo *Sarmiento*, al año siguiente pronuncia sus dos conferencias tituladas “Los invariantes históricos del Facundo” y son de 1968 sus *Meditaciones sarmientinas*. Además, a veces por reacción, los demás temas que cruzan su producción, interpelan a Sarmiento: su lectura del *Martín Fierro* define el texto de Hernández como el anti *Facundo* y Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina (1962) dialoga explícitamente con *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883).

La homologación entre la historia argentina y la de Sarmiento es entonces fuente constante de reflexiones para Martínez Estrada y la identificación que el mismo Sarmiento plantea en *Recuerdos de provincia* entre su vida y la del país construirá una herramienta de interpretación de la realidad nacional para el autor de *Radiografía de la Pampa*.

Ahora bien, del mismo modo que Sarmiento es la Argentina, y que *Radiografía de la Pampa* es una actualización del *Facundo*, Martínez Estrada es Sarmiento. Más allá de las analogías más obvias como el autodidactismo, el origen provinciano, el estilo de su argumentación, existen fortísimos lazos entre ambos escritores que avalarían esta hipótesis. Si se continúa el silogismo y Martínez Estrada es Sarmiento, también él, entonces, encarna la Argentina.

La rectificación de la tesis del *Facundo*, la construcción de

una genealogía de escritores en la que se inserta Sarmiento y que engendra al mismo Martínez Estrada, las analogías obvias en la construcción de la propia biografía y la del sanjuanino, el diálogo constante entre las producciones de ambos autores, van construyendo la figura del sucesor y, por consiguiente, del sujeto que encarna la Argentina que le es contemporánea.

Notas

- ¹. La voluntad de construir esta tradición de intelectuales y de presentarse como su sucesor se explicita en *Radiografía de la Pampa* y en escritos posteriores del autor. Incluso en sus relecturas de este ensayo, propone justamente su inserción dentro de esta tradición, articulando interpretaciones que justifiquen este punto de vista. Ver, por ejemplo: Martínez Estrada, 1967: 161-167.
- ². Esta concepción de la educación asistemática es otro punto de contacto entre Martínez Estrada y Sarmiento. Con respecto a este último autor, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo señalan esta revalorización de la formación autodidacta que, a pesar de las dificultades que supone para el aprendiz, termina siendo presentada como modelo. (Altamirano-Sarlo, 1983)
- ³. Es frecuente leer en las críticas sobre Martínez Estrada la condena al estilo demasiado "literario" de su método expositivo. Este es el parecer de David Viñas en sus primeras lecturas publicadas en *Contorno* y también en sus últimos trabajos sobre este autor (David Viñas: 1954, 1997). Otro crítico que sostiene este punto de vista, es Ismael Viñas (1954). También coincide con este parecer Jaime Rest (1982).

Bibliografía

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). "Una vida ejemplar: la estrategia de Recuerdos de Provincia". Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires: CEAL, 13-67.
- Lagmanovich, David (1984). "Hacia una teoría del ensayo hispanoamericano", *El ensayo hispánico*. Actas, University of South Carolina: Levy- Lo-

veluch Editores, 17-28.

Martínez Estrada, Ezequiel (1933) (1985). *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires: Losada.

————— (1967). “A los 25 años de Radiografía de la Pampa”, Para una revisión de las letras argentinas. Buenos Aires: Losada, 161-167.

Rest, Jaime (1982). “Segundo ensayo. Martínez Estrada y la interpretación ontológica”. *El cuarto en el recoveco*. Buenos Aires: CEAL.

————— (1979). “El ensayo argentino”. *La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Rubione, Alfredo V. E. (1980-1986). “Ezequiel Martínez Estrada”. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Viñas, David (1954) (1981). “La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada”. *Contorno. Selección*. Buenos Aires: CEAL, 30-48.

————— (1954) (1997). “Martínez Estrada, de Radiografía de la Pampa hacia el Caribe”. *Estudios. Revista de Investigaciones literarias*, Año 5, Nro. 9, Caracas, ene-jun, 57-72.

Viñas, Ismael (1954). “Reflexión sobre Martínez Estrada”. *Contorno. Selección*. Buenos Aires: CEAL, 20-29.

Warley, Jorge A. (1985). *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires: CEAL, Biblioteca Política Argentina.